

*Museo del Prado. Nueva fachada posterior.*



## AMPLIACION DEL MUSEO DEL PRADO

Arquitectos: Fernando Chueca y Luis Lorente

Realizar una ampliación en el Museo del Prado ha sido un deseo constantemente sentido por su director, don Fernando Alvarez de Sotomayor, durante los años posteriores a la guerra de liberación. Aunque algunas ideas o anteproyectos ya se habían presentado a la Dirección y al Patronato del Museo, no había llegado a recaer una aprobación definitiva. Alentados por el director, le expusimos una solución que nos parecía muy factible, por su sencillez, y porque podía hacerse sin invadir terrenos que no pertenecían al Museo. Tal solución cristalizó en un anteproyecto, que fué calurosamente acogido por don Fernando de Sotomayor, quien lo presentó al Patronato. Este alto jurado del Museo aprobó el anteproyecto por unanimidad, y es de justicia hacer constar que uno de los mejores valedores que encontramos siempre en el Patronato fué nuestro querido maestro don Modesto López Otero.

En consecuencia, nos fué encargado por dicho Patronato el proyecto definitivo. Más adelante se encomendó la dirección de la obra a nuestro compañero José María Muguruza, arquitecto-conservador del edificio.

El proyecto, como ya decimos y puede verse en los planos reproducidos, es de la mayor simplicidad. Pero antes de explicarlo conviene hacer un poco de historia. El edifi-

cio, comenzado bajo Carlos III para Museo de Ciencias y acabado en el reinado de Fernando VII, no había sufrido modificación en su conjunto hasta principios del siglo actual. La gran obra concebida y realizada por Villanueva se adaptó para exponer y guardar los tesoros de pintura y escultura propiedad de nuestra Monarquía, y se puede decir que durante el siglo XIX, y para las exigencias de un museo de la época, el edificio llenaba ampliamente su misión.

Sin embargo, la sucesión de importantes legados—Erlanger, Pastana, Errazu, Bosch, Fernández Durán y otros—, aparte de mayores exigencias en las instalaciones, hizo necesaria una ampliación del edificio, que preparó el arquitecto don Fernando Arbós. Poco tiempo después de aprobarse su proyecto, en 1918, falleció, y la obra tuvo que ser dirigida hasta su terminación, en 1920, por Amós Salvador.

A nuestro juicio, el proyecto de Arbós merece todos los elogios, ya que no afectaba más que a la fachada posterior, tratada por Villanueva con gran neutralidad, sin más elementos predominantes que la cabecera semicircular de la actual Sala de Velázquez. El proyecto de Arbós consistió en la agregación de unas crujías a derecha e izquierda de la cabecera, que seguía quedando visible. Resultado de tal agregación fué

que se crearan dos patios interiores, que pueden verse en los planos, y que han sido muy útiles para los servicios de calefacción.

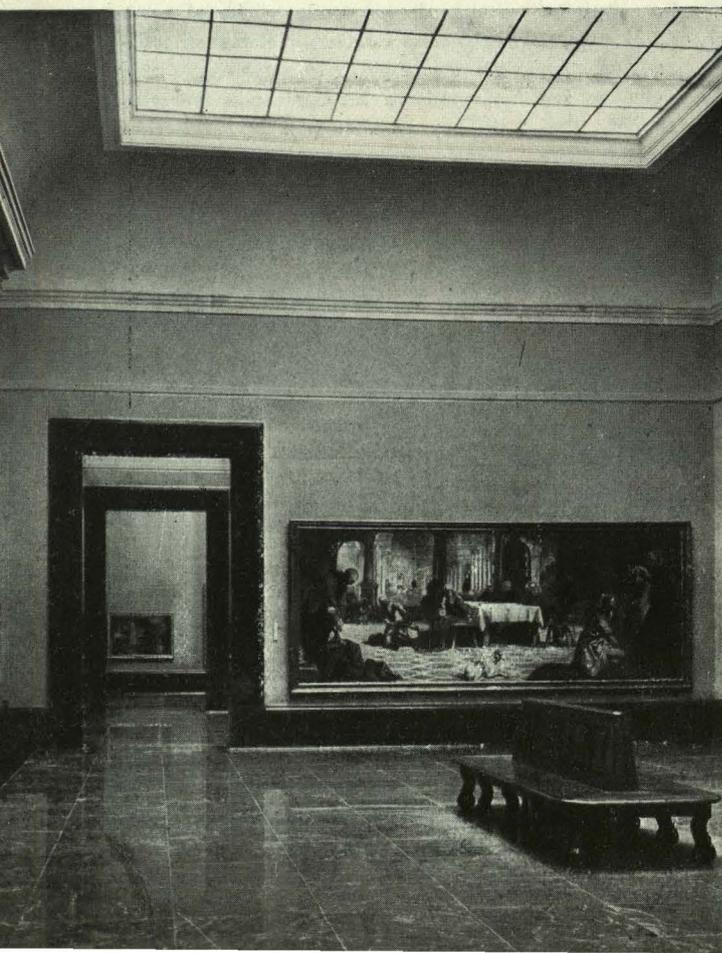
Con esta ampliación, inaugurada en 1923, se pudo realizar la reinstalación del Museo, con la clara ordenación por escuelas pictóricas que ha perdurado hasta hoy.

Sin embargo, el crecimiento paulatino de los fondos y las mayores exigencias estéticas reclamaban todavía más espacio e instalaciones más adaptadas a las tendencias museales de hoy en día. Con la ampliación actual—dos nuevas crujías, paralelas a las que edificó don Amós Salvador—se lograba sumar dieciséis nuevas salas a las ya existentes, cuatro de ellas de doble superficie. Así ha podido ponerse en valor la obra de cuatro grandes maestros: Tintoretto, Van Dyck, Ribera y Goya, que, estando admirablemente representados en el Prado, carecían del marco correspondiente a la importancia y calidad de su obra. A cada uno de ellos se ha dedicado una de las cuatro grandes salas de la ampliación. Por añadidura, han podido exponerse obras considerables que antes guardaban los depósitos y dar preeminencia a otras que se encontraban en salas menos visitadas. Las escuelas italiana, flamenca y española han sido beneficiadas, sin perderse por ello la clara ordenación



*Antiguo hueco de fachada, incorporado a una de las salas nuevas.*

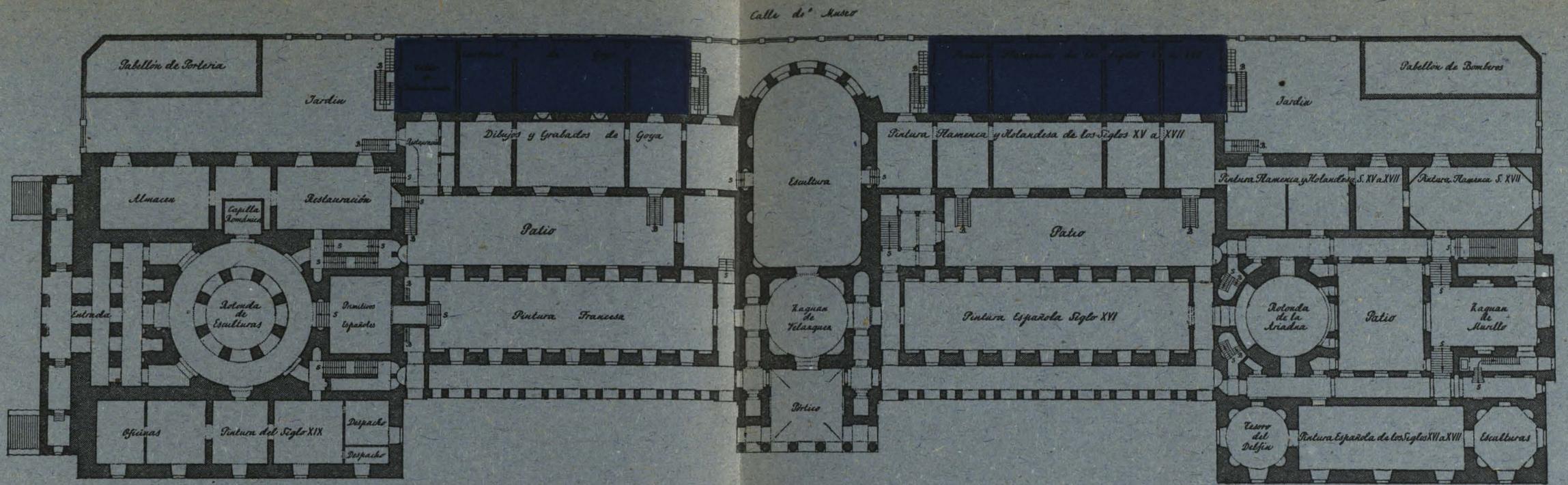
*Sala grande de Tintoretto.*



de la pinacoteca, por todos elogiada.

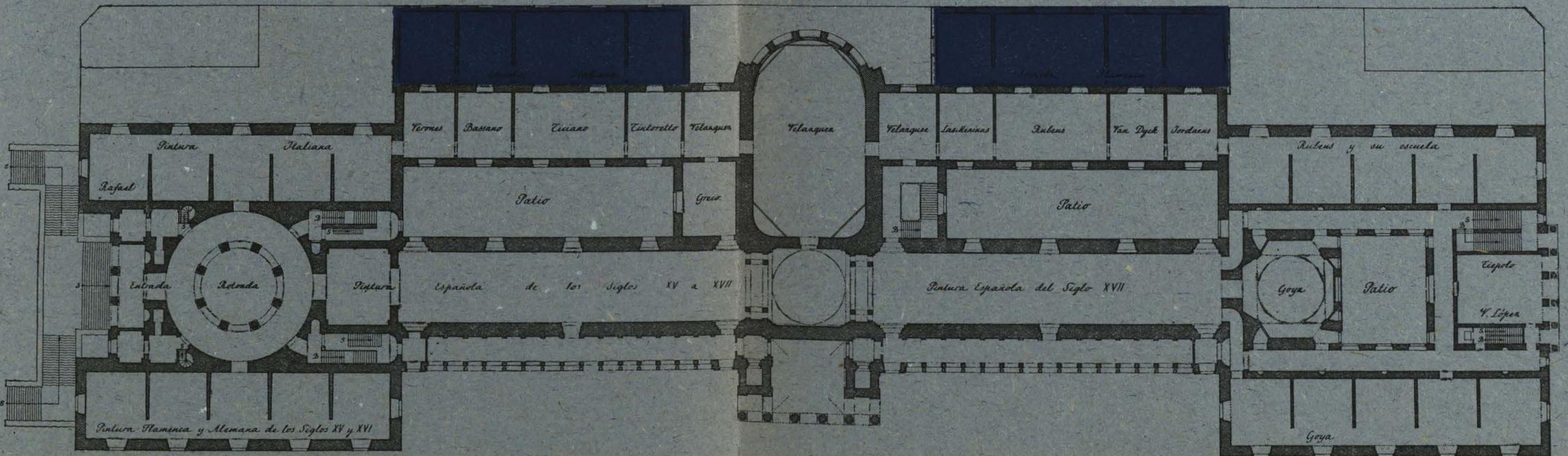
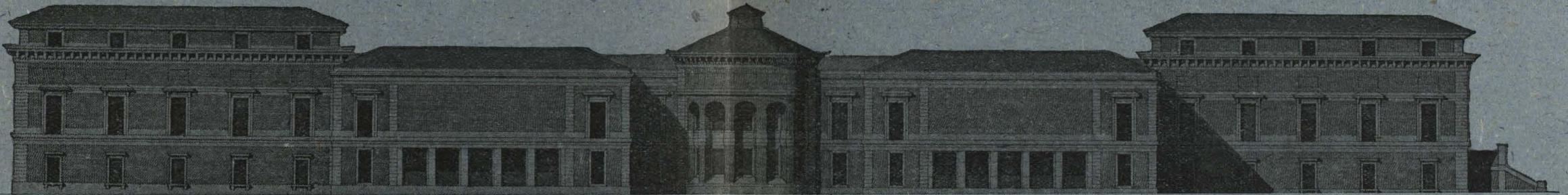
Hemos dicho que nuestro proyecto consistía en la agregación de dos nuevas crujías paralelas a las que se hicieron en 1920. Los jardinillos posteriores, propiedad del Museo, permitieron la nueva construcción sin invadir terrenos ajenos y con una amplitud que no tenían las crujías contiguas. Esto es interesante, pues la mayor anchura de las salas mejora mucho su proporción. La gran cabeza vilanovina de la Sala de Velázquez quedaba siempre visible y más destacada por el movimiento y claroscuro de los pabellones añadidos. Otra ventaja de esta construcción es que podía hacerse sin tocar una sola piedra del antiguo edificio, operando estrictamente sobre lo ya añadido. Los huecos de la fachada de Arbós, copia a su vez de los de Villanueva, se respetaron, quedando al interior como puertas de paso o como elementos decorativos. (Véanse las fotografías.) Se ampliaron los lucernarios y se simplificaron las cubiertas, con lo cual se ha logrado una iluminación muy superior a la de las viejas salas.

En cuanto al criterio arquitectónico que debíamos seguir, no hubo vacilaciones en ningún momento. El único camino posible era continuar fielmente las líneas de Villanueva. Cualquier otra solución hubiera parecido pretenciosa, a más de inarmónica, ya que con relación a la gran masa del viejo edificio lo nuevo era una pequeña parte sin ninguna autonomía. Por otro lado, la Dirección del Museo abundaba en el mismo criterio estrictamente conservador. Se han utilizado, pues, los mismos materiales (piedra berroqueña y ladrillo), y los mismos huecos y molduración del maestro neoclásico. La única novedad ha sido la de no repetir huecos innecesarios, como ocurría en la fachada de Arbós, prefiriendo dejar grandes paños ciegos, que siempre son nobles y acusan mejor el destino del edificio. Hemos estudiado cuidadosamente proporciones, volúmenes, altura de los nuevos áticos, etc., para que lo hecho no desdijera mucho de una construcción tan insigne. Creemos, y esto sería para nosotros el mayor elogio, que una persona que no sea especialmente advertida apenas notará cambios sustanciales en el edificio... Y, sin embargo, la ampliación supone, proporcionalmente, una considerable ganancia de espacio museal.

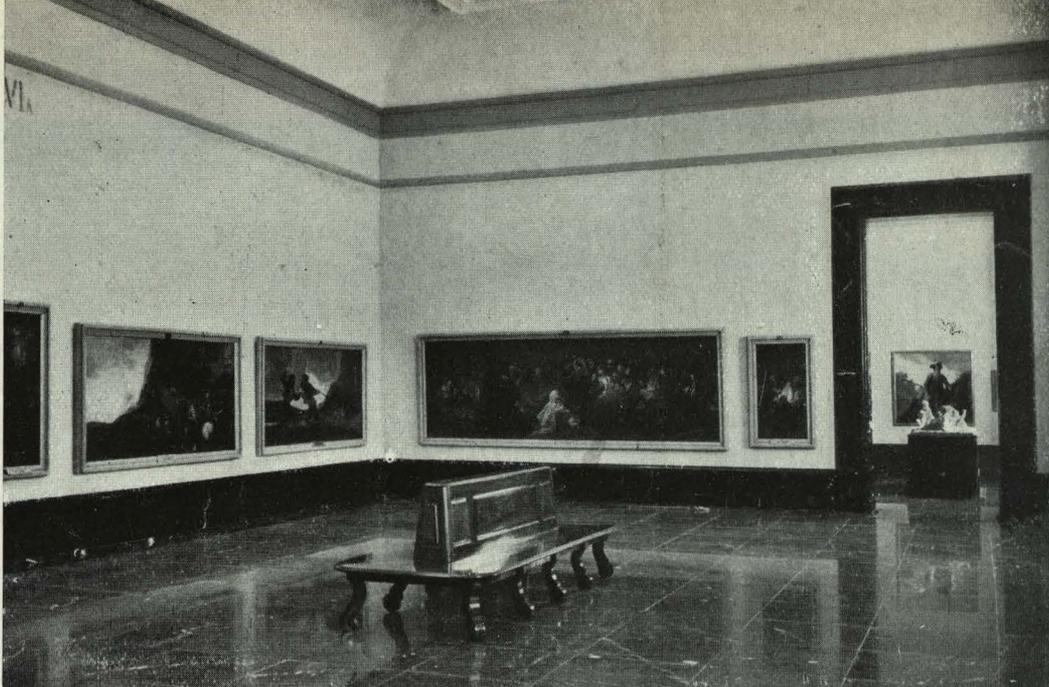


Calle de Museo  
Paseo del Prado  
Planta Baja

Plantas y alzado posterior del Museo después de la ampliación.



Planta Principal



*Sala de las "pinturas negras", de Goya.*

*La rotonda de la sala de Velázquez entre los nuevos pabellones.*



*Los huecos de la antigua fachada decorando la sala grande de Tintoretto.*